

DOMINIQUE BAUDOUX, AROMATÓLOGO:

EL CIENTÍFICO QUE CURA CON aceites esenciales



Por MARÍA CRISTINA JURADO. En los años 60, mientras los otros niños de Enghien - pequeña ciudad medieval belga, a 30 kilómetros de Bruselas- jugaban con patines y bicicletas, Dominique Baudoux plantaba tomates. A los ocho años era íntimo amigo de abejas y álamos, y pasaba las tardes imaginando su huerto crecer. Antes de los once, este hijo, nieto y bisnieto de farmacéuticos de provincia, tenía su propio terrenito bajo un sauce y, en vez de jugar a la pelota después de clases, metía las manos en la tierra y plantaba albahaca, lavanda, romero y lechugas. Su jardín era su reino. Por eso, antes de los quince, tuvo las cosas claras: sería científico como su padre, su abuelo y su bisabuelo. Pero sin apartarse jamás de su verdadera pasión: la tierra, las plantas y el misterio de la naturaleza. "Hasta hoy, más que farmacéutico y microbiólogo, más que empresario y académico, me declaro como lo que soy: un campesino. Un verdadero hombre de la tierra". Lo espeta hoy sin arrugarse, mientras las invitaciones le lueven desde muchos países del mundo. Dominique Baudoux siguió el curso de su destino. Tras los pasos de su centenaria familia, se doctoró en química y farmacia y se especializó en microbiología, pero jamás perdió de vista su amor por las plantas y las hierbas. Hoy, a cuarenta años de su primer sueño, es uno de los aromatólogos científicos más célebres del mundo. Uno que completó casi veinte años dedicado en exclusiva a la investigación y a la práctica de los aceites esenciales de las plantas aplicados en beneficio del hombre. Aceites que se huelen o se aplican sobre la piel y bajo la lengua. También en cápsulas, comprimidos y gotas. Un arte y una ciencia que este belga no presenta como alternativa a la medicina tradicional, sino más bien como un eficaz complemento. Tanto, que hoy sus aceites esenciales ayudan a combatir desde enfermedades tan críticas como el sida y la hepatitis B hasta aplicarse en la cosmética. Gracias a la explotación benéfica de plantas y hierbas que ha realizado, es considerado el principal impulsor de una nueva ciencia, la olfoterapia. Está a la cabeza del tema en el Ministerio de Salud Pública y Medio Ambiente de Bélgica, dirige además el Centro Europeo de Investigación y Energía y es el presidente de la Natural Aromatherapy Research & Development. La olfoterapia está destinada a curar pacientes que sufren de dependencias orales, algunas muy rebeldes. Entre ellas, el tabaquismo, la bulimia y anorexia, el alcoholismo y las drogas. "Hemos investigado largamente un número importante de plantas y hierbas cuyos aceites sirven específicamente para contrarrestar estas adicciones. Y hay dos que integran todos los protocolos: la manzanilla y el laurel nobles. Sabemos que el poder de estos aceites reside en su acción sobre las emociones, es algo que ya está probado". Dominique Baudoux no sólo hace terapia con sus aceites y destilados vegetales. También los investiga y estudia, los produce a gran escala, escribe sobre ellos, viaja por todo el mundo buscando la plantita o el fruto del árbol exótico que necesita para sus preparados. Sus andanzas lo trajeron en 2003 a Chile, después de que un ingeniero argentino que trabaja con él le contó que los chilenos tenían una cultura histórica de sanación mediante hierbas: "Recorrí este país, con una biodiversidad asombrosa, y llegué a la conclusión de que el lugar ideal para la producción de aceites esenciales es el valle de Salamanca en la Cuarta Región. Es una zona con un clima muy similar al mediterráneo, óptimo para el desarrollo de plantas aromáticas". Esa vez vino sólo a mirar, pero Chile se le quedó en la retina. Volvió el año pasado a dar tres conferencias para profesionales de la salud, profesores universitarios, ingenieros agrónomos e industriales del sector de alimentos. Y una vez más este invierno, entre el 24 y el 28 de junio, estará en nuestro país dictando seminarios dirigidos a médicos, químicos farmacéuticos, kinesiólogos, enfermeras y estudiantes de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Abordará, esencialmente, tres temas: aceites esenciales y pediatría, su uso en dermatología y la olfoterapia, la ciencia que él desarrolló. Porque Baudoux tiene grandes aciertos. En el sector agroalimentario, por ejemplo, sus aceites integran desde salsas al pesto (aceite de albahaca) y pasteles de canela (aceite de canela) hasta productos preparados como ciertos dulces. En cosmética, su empresa surte a marcas reputadas como Estée Lauder, que le compra "cientos de litros de aceites esenciales", hasta la alemana Aveda. "Se usan en cosméticos finos: el palo de rosa lo traemos de Brasil para prevenir la flacidez facial; la manzanilla noble es uno de los mejores antiinflamatorios y el mirto verde es un astringente natural que no irrita". Mención aparte merece el inmortal, un aceite extraído de una planta que sólo se encuentra en la isla de Córcega llamada "inmortal". Se utiliza contra el envejecimiento. Pero es en el terreno farmacéutico y médico donde la cruzada del belga Dominique Baudoux ha logrado resultados más cruciales. Entre los males y enfermedades para los cuales su laboratorio ha creado productos basados en aceites esenciales están la conjuntivitis, el resfrío, la gripe, casi todos los herpes, la bronquitis, quemaduras y picaduras, tendinitis. Los beneficios se extienden al esqueleto, sistema circulatorio y muscular, la piel y demás órganos. Usa lavanda contra las picaduras de abeja, siemprevivas para suavizar hematomas, lemongrass contra el herpes, clavo de olor para la sarna y menta en caso de virus. Y es que Baudoux, propietario hoy con su mujer de tres farmacias de provincia en el área que rodea a Bruselas, no olvida que, según la Organización Mundial de la Salud, los medicamentos químicos son la cuarta causa de muerte en el mundo. Como él dice, "son productos que pueden sanar pero también enfermar. Me aburrí de ver clientes que llegaban a mi farmacia pidiéndome alternativas no tóxicas para curar sus males. Fue entonces que me acordé de las plantas. Y en 1987 comencé mis investigaciones. Yo propuse un protocolo de aceites esenciales para los pacientes con sida, que contiene elementos muy interesantes. Como el ravin tsara, que proviene de una planta de la familia del laurel que sólo se encuentra en Madagascar. Con ella fabricamos un preparado con otros cuatro elementos, que suaviza los efectos del virus. Constatamos que muchos enfermos recuperaron su fuerza física y vieron estimulada su inmunidad". La mezcla ha sido exitosa y está probándose en hospitales de Vietnam del Norte y la canadiense Quebec. Y si a alguien le cabe duda de su eficacia, dice este farmacéutico renovado, que recuerde a Patrick Süskind. En su novela "El Perfume" está todo dicho.

21/04/2009